

Suchow, Puerto

No hay Peligro de una Política Izquierdista en Estados Unidos

El Gobierno de Truman Volverá al Radical Derrotero de la Administración de Roosevelt

Por GUALTERIO R. DOUGLASS, corresponsal de EXCELSIOR

NUEVA YORK, noviembre 9. (Exclusivo)—Las agencias que desde Washington suministran informes confidenciales referentes a la actitud del gobierno predicen que a partir del 20 de enero de 1949 ese gobierno, presidido por Harry Truman, volverá a derrotero radical seguido en los primeros años de la administración de Franklin D. Roosevelt; pero admiten que los legisladores moderados del Congreso impedirán que el Gobierno Federal pueda desarrollar una política francamente izquierdista.

Una de estas agencias —la Kiplinger— dice: "La victoria de los demócratas fué mayormente una victoria laborista; un resurgimiento de las fuerzas liberales que sostuvieron a F. D. R., en el poder durante más de doce años. El nuevo movimiento, sin embargo, es más potente que antes, porque entonces dependía solamente de la dirección del Presidente, mientras que ahora tiene iniciativa independiente y no depende del Primer Magistrado.

"Los laboristas fueron quienes dieron el triunfo a Truman y a la mayoría demócrata en el nuevo Congreso... Volvemos ahora al Nuevo Trato. No habrá la fuerza de una personalidad magnética en la Casa Blanca; pero habrá el apoyo aun más fuerte de los otros ramos del Gobierno... Podemos, pues, esperar un Gobierno laborista... Truman podrá conseguir el apoyo del Congreso en todos los proyectos legislativos. La influencia política de la industria y el comercio en Washington ha tocado su punto más bajo".

"Newsgram", del "U. S. News and World Report", dice: "La actitud de la Casa Blanca es favorable a los laboristas, los campesinos y los comerciantes pequeños. La industria grande y el comercio mayor, así como la banca recibirán menos atención. El Congreso, sin embargo, continuará ejerciendo influencia sobre la política. Los cambios de caso anteriores, que resultaron una coalición moderada en el anterior, para imponer restricciones al apetito de los jefes obreros.

MAYOR POTENCIA DEL GOBIERNO

"El Gobierno concentrado continuará aumentando en potencia. La Avenida Pensilvania (la Casa Blanca) y no Wall Street, será la sede de los nuevos jefes, de los hombres de influencia y renombre. Washington y no Nueva York dirigirá la política nacional. Pero sería un error el creer que el cambio es hacia la extremidad izquierdista. Lo que ha sucedido es que el cambio hacia la derecha, iniciado en 1946, ha sido detenido momentáneamente... El señor Truman será un hombre nuevo... Con poder independiente. Los funcionarios de su Gobierno que le negaron apoyo, volverán a sus importantes puestos en la banca y la industria".

Esta agencia cree que la perspectiva de una guerra internacional ha disminuído, y dice: "La paz es posible de nuevo. En 1949 el señor Truman probablemente dará nuevos pasos para conseguir la paz. Convencido de que tiene apoyo nacional, el señor Truman podrá proceder con firmeza, y Rusia, convencida de que Truman es una nueva personalidad, le prestará más atención que antes, cuando estaba esperando su derrota en las elecciones".

"U. S. News" cree que el presupuesto federal ascenderá a 44,000 millones de dólares en 1949 y que se advertirá una ligera deflación, porque ni el comercio ni la industria querrán hacer inversiones en tiempo de duda.

Al atribuir al obrerismo gran parte del triunfo del señor Truman, las agencias señalan que en todos los Estados, menos Misuri, los candidatos laboristas a la Cámara, el Senado y los gobiernos de los Estados obtuvieron más votos que el candidato presidencial, y dicen que la derrota del Presidente en los Estados Industriales del Atlántico se debió solamente a la disidencia de Henry Wallace.

A pesar de estas apreciaciones pesimistas, el cuadro completo de las elecciones legislativas no parece que confirme la idea de que el obrerismo desempeñó un papel primordial en la victoria del señor Truman. La prueba de ello se ve en la Cámara de Representantes, 331 diputados votaron en favor de la ley del trabajo Taft-Hartley, después del veto presidencial. De ellos, 221 fueron reelegidos y solamente 67 fueron derrotados. Unidos éstos a los 39 que no fueron candidatos a reelección tenemos un total de 106 nuevos legisladores que votarían por la abrogación de dicha ley.

En el Senado, 68 votaron en favor de la mencionada ley. Cuarenta de ellos continuaron en sus curules, porque sus periodos no expiraron en noviembre. Once fueron reelegidos, o sea un total de 51 en el nuevo Senado. Habiendo 221 diputados en la Cámara y 51 miembros del Senado partidarios de la ley Taft-Hartley, no se ve cómo podría el Presidente Truman derogarla, puesto que no cuenta con las mayorías requeridas para ello. Para derogarla el Presidente necesitaría 49 votos en el Senado y 218 en la Cámara, y sólo tiene 45 senadores y 214 diputados pro-laboristas.

La mayor parte de la mayoría en ambas cámaras es moderada y luchará enérgicamente por derrotar cualquier ley radical que tratase de iniciar la Casa Blanca. Sin embargo, es posible que algunos senadores y muchos diputados que en el Congreso vigente votaron contra el Gobierno, modifiquen su actitud a consecuencia del nuevo vigor dado por los votantes al señor Truman. No obstante, tal evento está en duda.